

Capítulo 94 - La Vida en el Burdel - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 94 - La Vida en el Burdel - La Leyenda de William Oh

Capítulo 94 - La Vida en el Burdel - La Leyenda de William Oh

William Oh fue alguna vez poseído por un monstruo devorador de cerebros. Tras una semana de alucinaciones que retorcían su mente, la conciencia colectiva quedó bajo su control.

Curiosamente, la Posada La Última Oportunidad resultaba mucho más difícil de infiltrarse que el muelle de contrabando, por diversas razones.

Todo el barco estaba bien iluminado, rodeado de testigos ebrios y numerosas escoltas de alto nivel, con habilidades de PVP muy fuertes, patrullando cada piso de la nave para vigilar que nadie incumpliese el orden establecido.

Tras inspeccionar minuciosamente, lograron encontrar una esquina del barco, cerca del nivel de agua, que permanecía sombreada y protegida de la vista exterior. No era una entrada, pero eso no importaba mucho a Loth.

—Apuesto a que nunca pensaste que esos pantalones de montar te serían útiles —dijo Loth desde sus hombros.

—¿Por qué siempre que salimos, terminas montándome? —preguntó Will mientras avanzaba sigilosamente sobre las olas. El agua se doblaba bajo sus pies, casi haciendo que cayeran ambos al océano.

—Porque tú puedes caminar sobre el agua, y yo soy de sangre fría. Si caigo en ella, me desmayaré —respondió Loth.

—¿En serio?

—En unas horas, de todas formas —dijo Loth, moviendo su cola contra su espalda.

Will se detuvo, la miró y levantó la vista hacia ella. —A mí no me parece que tengas sangre fría.

—¿Me estás acusando de fingir sufrir hipotermia en el Segundo Piso como una especie de prueba? —susurró Loth.

—No, pero definitivamente lo estoy pensando ahora.

—Ya es demasiado tarde, ya pasaste la prueba —dijo Loth.

Will rodó los ojos y volvió a su tarea, en silencio, mientras se acercaban a la esquina desprotegida de la Posada La Última Oportunidad.

Loth extendió una garra negra, dibujando con pereza un círculo en las vigas de madera del barco, mientras una corriente de insectos salía de su manga y se depositaba en el círculo que trazaba.

Los insectos comenzaron a masticar aceleradamente la madera. En segundos, el grueso costado de la nave tenía un orificio perfecto, perforado con precisión.

Loth se bajó de él y atravesó el agujero, seguido por Will en breve.

Una de las reglas de la Flotilla era que entrar en una embarcación sin permiso previo se consideraba un acto hostil, y podía resultar en un ataque inmediato.

También era una forma segura de perder la buena voluntad que había ganado en la pelea la noche anterior, por lo que ninguno de los dos tenía interés en ser atrapados.

"Por dentro y por fuera", pensó Will, tocando su máscara para asegurarse de que seguía allí, mientras sus ojos inspeccionaban la habitación en completa oscuridad, con destellos de luz entre las tablas del suelo y las habitaciones superiores como única fuente luminosa.

Todo lo que lograba distinguir con su vista sobrehumana eran ondulaciones y orbes en el suelo, y olía... menos a algas en descomposición de lo que había esperado.

—Déjame a mí —susurró Loth, sacando una mano del bolsillo y dispersando algunos luciérnagas brillantes.

Sus experimentos controlando insectos infectados con Miasma habían perfeccionado varias especies básicas.

Las luciérnagas eran un ejemplo destacado, ya que había criado una variedad que conservaba su luminiscencia en la madurez, permitiéndoles volar, y su brillo había mejorado desde el de una vela en descomposición hasta el de una lámpara brillante.

Las luciérnagas despertaron en pleno vuelo y se elevaron hacia el techo, donde quedaron suspendidas como luces estacionarias.

Las cejas de Will se fruncieron mientras observaba la escena ante ellos. La habitación entera estaba llena de melduva colocada en estantes de secado que aumentaban su superficie al máximo posible, pero eso no parecía correcto.

Los estantes y el suelo estaban cubiertos de melduva, y más cantidad era vertida de forma desordenada contra los estantes, donde no lograban encontrar espacio para colocar más. Como si alguien hubiera tenido un plan meticuloso y lo hubiera comenzado antes de ser tomado por obreros insensibles y desinteresados.

O animales.

Will sintió una extraña sensación que le picaba la conciencia mientras escudriñaba la habitación.

El aire no era lo suficientemente seco para secar algo realmente, entonces ¿por qué tenían estantes de secado?

Will levantó la vista y vio varias rejillas de ventilación clausuradas con clavos, lo que insinuaba que los dueños no querían que la alga marina se secara. La habitación había sido para secar mедуva, pero ahora era para otra cosa.

Pero no se estaba pudriendo, pensó Will, inhalando. Si acaso, percibía un sutil aroma a olor a excremento animal.

“Es un criadero,” susurró Loth, llamando la atención de Will.

Ella se había arrodillado y cuidadosamente apartó un trozo de mедуva, revelando miles de huevos del tamaño de un dedo meñique, así como pequeños cangrejos pálidos, de aproximadamente la mitad del tamaño de la palma de Will, que se escondían más profundo en la manta de mедуva, tratando de evitar la luz.

“¿Están... comiendo los cangrejos?” musitó Will.

Las uñas de Loth atravesaron la manta de algas y volvieron a aparecer con un ejemplar más grande, del tamaño de la mano de Will.

“Shh...” susurró Loth al cangrejo que luchaba en su agarre, y Will pudo sentir la carga que recorría el cuerpo de Loth. A medida que su Claridad y Concentración aumentaban, era más fácil percibir si alguien utilizaba una Habilidad.

“¿Puedes controlar los cangrejos?” preguntó Will, mientras el cangrejo se relajaba en su mano antes de que Loth comenzara a estudiar su estructura.

“Son crustáceos, lo que está bastante cerca de insectos para La Torre,” murmuró Loth, girando el cangrejo domesticado en sus manos y examinando su vientre.

El vientre del cangrejo se abrió, revelando una boca en forma de pico dentado y docenas de tentáculos rosas adheridos a un nódulo rosado cubierto de moco y arrugado.

“¿Es eso normal?” preguntó Will.

Loth le dirigió una mirada.

“Hey. Antes de esta planta, nunca había visto un cangrejo,” dijo Will, levantando las manos en señal de defensa.

“Es su boca,” explicó ella, señalando un pequeño conjunto de mandíbulas cerca de los ojos del animal en la parte frontal. “No sé qué es esto,” añadió, señalando la boca del vientre. “Pero no creo que los estén criando para comer.”

“Me gustaría—” Interrumpió Loth justo cuando la puerta crujió al abrirse.

Ambos se escondieron en silencio detrás de un estante de secado, haciéndose lo más pequeños posible.

“¿Esto... no es la habitación de Madeline, verdad?” preguntó una voz, con palabras arrastradas por las drogas.

“Claro que sí, está allí dentro. ¿No la ves?”

Will asomó la cabeza y distinguió a un cliente del burdel arrodillado frente a un montón particularmente grande de melduva. Los ojos del hombre estaban desconcertados, mientras masticaba la melduva.

“Creo que sí,” dijo, frunciendo el ceño cuando la pila de melduva empezó a moverse, revelando las patas de un cangrejo del doble del tamaño del que Loth tenía en la mano.

“Mira más de cerca,” ordenó el segurata, agarrando al hombre por la nuca y empujándole la cabeza hacia la pila de algas.

El cangrejo pálido trepó rápidamente sobre la cabeza del hombre y se quedó allí como si fuera a sentarse en una silla cómoda, moviendo su trasero para encontrar el lugar perfecto.

Una baba húmeda se extendió por el aire quieto hasta el oído de Will, haciendo que su estómago se revolviera.

“Oh, ¡oh!” exclamó el cliente, levantando la cabeza aún con el cangrejo sobre la coronilla, una corriente de sangre corriendo por el lado de su cabeza. Miró el cuarto con la maravilla de un recién nacido.

“Bienvenido al mundo, hermano,” dijo el vigilante, estrechándole la mano y ayudándolo a ponerse de pie.

Will no pudo evitar fijarse en el sombrero ostentoso del vigía.

“Vamos a cubrirte,” dijo el vigilante, sacando un sombrero de un perchero cerca de la puerta y colocándolo sobre el cangrejo adherido a la cabeza del hombre.

“...¿Por qué?” preguntó el hombre con tono de niño.

“Piensa un momento en ello.”

“Oh... oh,” presenció cómo la curiosidad con ojos muy abiertos se desvanecía del rostro del hombre al tomar el sombrero y colocarlo firmemente sobre su cabeza, limpiando la sangre de su sien.

“Vamos a llevarte a ver a Mamá.”

“...vale.”

Ambos abandonaron la habitación, dejando a Will y a Loth solos con miles de cangrejos parásitos que podían aferrarse al cráneo de un humano y controlar su cuerpo.

El cuero cabelludo de Will le picaba con una sensación fantasma.

Una musa en la ventana.

Un clavo atravesando un pie.

Sopa enfermiza.

Atragantándose con mantequilla de maní robada.

Instintivamente, Will recorrió su memoria, provocando que sus pensamientos y sentimientos cambiasen rápidamente mientras pasaba la mano por su cuero cabelludo.

Nada.

Un escalofrío le recorrió la espalda.

Habían encontrado la conspiración que buscaban. No exactamente pez-hombres, pero cerca.

“Creo que deberíamos—” Will bajó la vista hacia Loth, que inspeccionaba el cangrejo en su mano con una expresión pensativa.

En un instante, vio cómo la conspiración burbujeaba bajo la superficie.

“No,” dijo Will.

“No tengo idea de lo que quieres decir,” afirmó Loth inocentemente, mientras el cangrejo en su mano trepaba por su palma.

Dos días después, Will masticaba su propia provisión de algas secas, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. No era alga-medicina, pero se le parecía en olor y apariencia. Loth le había puesto algún químico en los ojos que los dilataba, haciéndolo todo demasiado brillante e irritante, y le había dado algo para beber que le hacía sudar en exceso.

Su ropa estaba pegajosa y sin lavar.

Cada fibra de él parecía un adicto a la alga-medicina.

Se esforzaba por actuar como los adictos de ojos vidriosos que lo rodeaban, apoyándose en un pilar en el burdel y dejando que la corriente lo llevara, a pesar de sus nervios.

No quería llegar tan lejos como para participar en los...entretenciones más exóticas del lugar para reforzar la ilusión de que William Oh era un adicto a la alga-medicina, así que en su lugar optó por las mesas de juego, donde predominaban los juegos de azar, dados y cartas contra otros Escaladores, apostando varios Restos en lugar de moneda, que tenía poco valor en el Séptimo Piso.

Al no estar bajo los efectos de las drogas, Will podía jugar o hacer trampa con relativa destreza contra los demás, pero esa no era la finalidad de la misión. Tras acumular una buena pila de fichas, empezó a perderlas sistemáticamente para mostrar su rápida pérdida de control sobre sus sentidos.

Últimamente, los sombreros estaban de moda, y el número de personas sin sombrero en y alrededor de la Última Oportunidad disminuía.

Mientras tanto, Will se había rapado casi por completo la cabeza en un intento por hacerla parecer particularmente jugosa y de fácil acceso.

No tardó en llegar la oferta.

"William Oh, en carne y hueso." Dijo la señora, sentándose a su lado y apretando su cadera contra la suya.

"¿Quién es..." Balbuceó Will, haciendo una pausa como si intentara recordar quién era. "Ah, claro. Eso soy yo."

La hipótesis de Loth era que los efectos de la mejweed suavizaban el rechazo inicial, por lo que elegían a sus víctimas entre quienes tenían dificultades para recordar quién o qué eran.

"Me entristece que ninguna de mis chicas haya tenido la oportunidad de entretener al gran William Oh. ¿No hay alguien aquí que sea de tu agrado?" preguntó, presionando su pecho contra él y colocando de incógnito su sombrero con crustáceo cerca de su rostro.

Con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho, Will no tuvo que fingir su nerviosa respuesta.

"Bueno... nunca... tú sabes."

"Oh, Dios, no pensé que..." Bajó la voz. "¿Te digo qué? Tenemos a una anfitriona llamada Madeline, que es experta en guiar a los jóvenes. Es la personificación de la paciencia, la bondad y la discreción. Una santa que estaría más que feliz de tomarse el tiempo para enseñarte. Todo."

Susurró esas últimas palabras directamente en el oído de Will, con un cangrejo bajo su sombrero a unos centímetros, lo que le provocó un escalofrío de disgusto.

Aparentemente no lo interpretó de esa manera, porque se apartó con una amplia sonrisa en el rostro. "¿Y qué te parece?"

Quiero decir, en cualquier otra ocasión...

"Supongo... creo que suena bastante bien," dijo Will, con el cabello erizado y el corazón golpeándole con fuerza en el pecho, buscando en sus bolsillos. "¿Cuánto..."

"Excelente." Respondió ella con una sonrisa, colocando suavemente una mano sobre su brazo. "Por ahora, no te preocupes por el pago. Un joven en ascenso como tú es más que suficiente. Solo disfruta. Milo te mostrará el camino."

Apuntó hacia el mismo portero gigante que había visto empujar la cabeza de un hombre hacia un montón de algas hace dos días.

Supongo que esto está sucediendo, pensó Will, intentando sin éxito ocultar la adrenalina que le hacía estremecerse las manos.

Musa en la ventana.

Clavo en el pie.

Sopa enferma.

Ahogándose con mantequilla de maní stolen.

"Por aquí, señor," dijo Milo, con su sombrero desproporcionado casi rozando el techo del establecimiento.

Milo lo condujo hacia las profundidades del barco de placer, pasando por varias puertas con ruidos intrigantes, bajando una escalera, y deteniéndose frente a una sola puerta en el centro del pasillo.

Se abrió para revelar la guardería, y Will entró tambaleándose, fingiendo estar embriagado.

Si esto no funciona, te seguiré atormentando, pensó Loth.

"¿Esto... no es la habitación de Madeline, verdad?" preguntó,

"Seguro que sí, ella está justo allí, ¿no la puedes ver?" dijo Milo, guiándolo suavemente hasta la habitación y señalando la gran pila de algas junto a la entrada.

"Creo que sí?" afirmó Will, siendo llevado a arrodillarse junto a la pila de algas, que empezó a moverse al comenzar a agitarse lo que allí había debajo.

"Observa más de cerca," dijo el portero, agarra a Will por la nuca y empuja su cabeza hacia la pila de algas.

En un parpadeo blanco, un crustáceo que esperaba haber sido domado por Loth trepó a la cabeza de Will, enviando estremecimientos a lo largo de todo su cuerpo y haciendo que cada fibra de su ser quisiese empezara a abofetearlo de inmediato.

Un estallido húmedo atravesó el aire en silencio, al morder un pequeño botón lleno de sangre que llevaba hacia su cuero cabelludo, invisible a sus compañeros.

O tal vez eso te hace pensar que, pensó Will, estremeciéndose involuntariamente mientras una gota de sangre le bajaba por la sien.

Harina en la ventana.

Clavo atravesando el pie.

Sopa enfermiza.

Ahogándose con mantequilla de maní robada.

“Oh. ¡Oh!” exclamó Will, levantando la cabeza, examinando la habitación con una fingida admiración.

“Bienvenido al mundo, hermano,” dijo el guardia, estrechándole la mano y ayudándolo a ponerse de pie.

“Vamos a cubrirte,” dijo Milo, sacando un sombrero de un perchero cerca de la puerta, colocándoselo sobre la pinza que descansaba en la cabeza de Will.

No era el que yo habría elegido, pensó Will.

“¿Por qué?” preguntó Will, manteniéndose fiel al guion.

“Piensa un momento.”

“Oh... Oh,” expresó Will, enjugando sus palabras y aparentando mayor control sobre su cuerpo, simulando que la pinza se integraba completamente en su cerebro.

“Vamos a llevarte a ver a Mamá,” dijo Milo, palmándole en el hombro.

“Está bien.”

Hasta ahora, todo marchaba bien, pensó Will, siguiendo a Milo más adentro del barco. Solo tengo que quitarme esa maldita pinza de la cabeza cuanto antes.

Podía sentirla allí arriba... existiendo. Amenazante.

Will siguió a Milo a través de los pasillos hasta que llegaron a una puerta, tocando educadamente.

“Nueva Llegada, Mamá,” llamó Milo desde la puerta.

“Entra,” respondió una voz desde el otro lado.

Will entró en lo que parecía ser una oficina con una mujer anciana sentada detrás del escritorio y un montón de hierba mezclada en un rincón.

Will frunció el ceño.

Ella no llevaba sombrero.

“Entra, entra,” dijo, su cuerpo entero irradiando amor maternal mientras hacía un gesto para que se acercara, Milo cerrando la puerta tras él.

“Ven, joven, toma asiento,” dijo, señalando la silla frente a su escritorio. “Todo debe ser tan nuevo para ti, primer vínculo. Qué momento tan emocionante en nuestras vidas.”

“Sí. Estoy inundado de preguntas,” dijo Will, un pequeño movimiento en el rincón de su vista llamando su atención.

En el montón de hierba mezclada había una pinza enorme, más grande que un hombre, agazapada sobre las hojas, depositando hilos de huevos unidos por un moco pegajoso.

“Qué vergüenza. Por favor, no me miren demasiado,” dijo la mujer frente a él, llamando su atención de vuelta hacia ella. Estaba sonrojada.

¿Son... la misma persona ahora? pensó Will.

“Entonces, joven, ¿tienes alguna pregunta acerca de tu nueva vida y propósito?” preguntó, inclinándose con ansias.

“¿Cuál es mi propósito?” preguntó Will.

“Lo que desees hacer. La mayoría se quedan aquí ayudando a su madre, pero muchos han emprendido sus propias aventuras. La capitana Enora Moss es un ejemplo magnífico de la clase aventurera que realmente sale y se hace un nombre. Billy Tanton es un buen ejemplo de la clase hogareña. ¿Sabes? Él abrió su propio negocio de carpintería en el Quinto Piso, y fue bastante exitoso.”

Parece realmente feliz por los éxitos de sus hijos, como una madre debería estar.

“¿Soy William Oh, o...”

“Oh, sí, eres William Oh. Tendrás su inteligencia, recuerdos, pensamientos y sentimientos, lo que significa que probablemente compartas su espíritu aventurero. Con el tiempo, la separación entre tú y tu anfitrión disminuirá, y quizás un día seas como yo. ¡Una alma en dos cuerpos!”

“Entiendo,” dijo Will, reflexionando.

“Me encanta ayudar a guiar a los jóvenes en sus primeros días,” dijo ella sonriendo con entusiasmo. “¿Alguna otra pregunta?”

“Una sola,” dijo Will, quitándose la pinza y el sombrero, colocándolos sobre su regazo. “¿Cuánto estás dispuesta a pagar para mantener esto en secreto?”